
Conferencia de Desarme

28 de febrero de 2011

Español

Acta definitiva de la 1209ª sesión plenaria

Celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra, el lunes 28 de febrero de 2011, a las 11.10 horas

Presidente: Sr. Pedro Oyarce(Chile)

El Presidente: Muy buenos días, distinguidos delegados, delegadas, embajadores, embajadoras. Declaro abierta la 1209ª sesión plenaria de la Conferencia de Desarme.

Desearía, en nombre de la Conferencia, dar una calurosa bienvenida a nuestros invitados: Su Excelencia Sr. J. Deiss, Presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas, y Su Excelencia Michael Spindelegger, Ministro Federal para los Asuntos Europeos e Internacionales de Austria. La presencia de ustedes hoy es un claro testimonio político de la importancia que le otorgan al trabajo de esta Conferencia, al trabajo que esta Conferencia debe hacer en materia de desarme y no proliferación.

Escucharemos con gran atención las reflexiones que ustedes nos harán en un período en que la Conferencia requiere especiales esfuerzos para construir un acuerdo que le permita cumplir su mandato fundacional.

Excelencias, invito como primer orador al Presidente de la Asamblea General a hacer uso de la palabra.

Tiene la palabra el Sr. Deiss.

Sr. Deiss (Presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas) (*habla en francés*): Señor Presidente, señor Ministro, Excelencias, señoras y señores, es para mí un honor poder dirigirme a ustedes el día de hoy. Les agradezco su invitación y su presencia.

Nos hallamos en un momento crucial que nos permite albergar grandes esperanzas, pese a que el futuro todavía es incierto. La comunidad internacional tiene el deber de acompañar a todos esos hombres y mujeres cuyas aspiraciones no pueden ser defraudadas. Hace unos momentos intervine ante el Consejo de Derechos Humanos, donde exhorté a los Estados miembros a que asumieran sus responsabilidades.

Estos últimos meses han sido productivos en materia de desarme. Se ha establecido un clima político favorable que ha permitido el avance del desarme tanto a escala bilateral como internacional. La Federación de Rusia y los Estados Unidos de América —los dos países con los mayores arsenales de armas nucleares— han logrado negociar e implantar el nuevo Tratado START, un resultado digno de mención y de aplauso. Sin embargo, los esfuerzos en pro del desarme no pueden limitarse a esos dos agentes, por muy importantes que sean. Es preciso que todos los Estados poseedores de armas nucleares se comprometan, en esa misma línea, a reducir sus propios arsenales. Es indispensable.

El pasado otoño visité Hiroshima. Allí sentí todo el horror y el sufrimiento provocados por el arma nuclear. Allí me reuní con supervivientes y con familiares de las víctimas. Allí conocí a hombres y mujeres que, con gran valentía, dedican todos sus esfuerzos a que nunca vuelva a producirse una tragedia de ese tipo. También nosotros, representantes de la comunidad internacional, debemos contribuir a esos esfuerzos, y debemos hacerlo colectivamente.

Las grandes preguntas de nuestro tiempo necesitan respuestas que superan la capacidad individual de los países y exigen un enfoque que no se limite exclusivamente a las consideraciones de seguridad nacional o regional. Tenemos que actuar de manera multilateral, incluyente y eficaz. Necesitamos unas Naciones Unidas y necesitamos una Conferencia de Desarme fuerte que asuma el liderazgo en materia de desarme y de no proliferación.

Los avances realizados estos últimos meses sientan una base sólida. En ese sentido, el resultado de la Conferencia de Examen del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP), celebrada en Nueva York en 2010, es una prometedora señal del empeño de la comunidad internacional por trabajar de manera multilateral.

Entre otras cosas, la Conferencia recomendó al Secretario General que organizara una reunión de alto nivel sobre la Conferencia de Desarme. Dicha reunión se celebró el pasado mes de septiembre en Nueva York y también tuve la suerte de poder expresarme en ella, por lo que algunos de ustedes ya conocen mi mensaje. Sigue siendo el mismo hoy. La Conferencia de Desarme es el único órgano multilateral de negociación sobre desarme de que dispone la comunidad internacional. Es, por lo tanto, un instrumento esencial. La Conferencia debe fortalecerse; debe superar sus estancamientos. De ello depende su credibilidad y la de todos sus Estados miembros.

En el pasado, en situaciones geopolíticas complejas, como durante la guerra fría, la Conferencia consiguió concluir tratados fundamentales para el desarme internacional. ¿Por qué ya no desempeña esa misma función de liderazgo?

Como Presidente de la Asamblea General, estoy profundamente preocupado por esta situación de continuo estancamiento. Les recuerdo las numerosas resoluciones que la Asamblea General ha dirigido a la Conferencia de Desarme. Son ustedes, los Estados miembros, quienes tienen la responsabilidad de hacer de la Conferencia de Desarme un instrumento sólido y funcional. Siempre es preferible que las decisiones de la Conferencia gocen del mayor respaldo posible, pero la regla del consenso no debe convertirse en un factor de estancamiento: necesitamos un espíritu de flexibilidad y de avenencia para salir del punto muerto en que nos encontramos en la actualidad.

Tras estos años de inmovilidad, la situación de la Conferencia de Desarme es cada vez más crítica. Pese a ello, soy muy optimista. Es posible avanzar. El programa de trabajo aprobado en 2009 tras varios años de estancamiento es una primera muestra de ello y una buena base para reanudar los trabajos.

También apoyo plenamente al Secretario General de las Naciones Unidas, el Sr. Ban Ki-moon, en su afán por revitalizar la labor de la Conferencia, y aplaudo la iniciativa que tuvo de pedir a su Consejo Consultivo que hiciera un seguimiento de los debates mantenidos durante la reunión de alto nivel de septiembre y que formulara recomendaciones sobre posibles maneras de revitalizar la Conferencia. La Asamblea General, en su calidad de órgano fundador de la Conferencia, está dispuesta a contribuir a este proceso de revitalización.

Excelencias, señoras y señores, el desarme es uno de los objetivos más importantes y más nobles de las Naciones Unidas. No debemos escatimar ningún esfuerzo por alcanzarlo. Es una contribución vital a la promoción de la paz, la seguridad y la prosperidad de la humanidad, y deseo agradecerles, en mi propio nombre y en el de la Asamblea General, todos los esfuerzos que realizan, desde sus respectivas delegaciones o funciones, en pro de este objetivo.

El Presidente: Muchas gracias a usted, Presidente de la Asamblea General, por sus reflexiones. Invito ahora al Ministro Michael Spindelegger a dirigirse a la Conferencia.

Sr. Spindelegger (Austria) (*habla en inglés*): Agradezco la oportunidad que se me brinda de dirigirme hoy a la Conferencia de Desarme y me complace poder hacerlo junto al Presidente de la Asamblea General, el Ministro Deiss. También quisiera aprovechar esta oportunidad para agradecer al Secretario General de la Conferencia de Desarme su labor durante los últimos años.

El desarme figura desde hace mucho tiempo entre las máximas prioridades de política exterior de Austria. Mi país pasó a ser miembro de la Conferencia de Desarme en 1996 porque quería participar activamente en este importante órgano. En aquel entonces, el éxito de la negociación del Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares (TPCE) había demostrado la gran capacidad de la Conferencia para alcanzar soluciones consensuadas basadas en la participación constructiva de todas las partes.

La última vez que tuve el honor de dirigirme a este foro, en septiembre de 2009, pude exponer en detalle la posición de Austria sobre varias cuestiones importantes, particularmente nuestro apoyo a un tratado sobre el material fisible, los enfoques multilaterales del ciclo del combustible y la tan demorada entrada en vigor del TPCE. En aquel entonces, ustedes acababan de aprobar un programa de trabajo tras más de un decenio de estancamiento, por lo que consideré con optimismo que ese logro, unido al ambiente cada vez más positivo de la seguridad internacional, permitiría obtener progresos reales y tangibles.

Y sin duda hemos visto verdaderos progresos en varios foros:

- El nuevo Tratado START ha entrado en vigor. Espero que la aplicación de este importante tratado suscite más iniciativas a favor del desarme. Quiero expresar mi agradecimiento a los Estados Unidos de América y a la Federación de Rusia por su dedicación al respecto.
- El pasado mes de mayo, la Conferencia de Examen del TNP aprobó por consenso un documento final que incluía un ambicioso plan de acción sobre desarme nuclear:
 - Todos los Estados partes en el TNP se comprometieron a alcanzar el objetivo de un mundo libre de armas nucleares;
 - Todos los Estados partes en el TNP reconocieron que el uso de armas nucleares ocasionaría un desastre humanitario de enormes dimensiones;
 - Y los cinco Estados partes en el TNP poseedores de armas nucleares convinieron en debatir entre ellos cuestiones fundamentales de política y doctrina, a fin de acelerar el desarme nuclear y fomentar la seguridad de todas las personas, y en compartir con nosotros los resultados de sus debates.
- También hemos observado avances positivos en el ámbito de las armas convencionales: la entrada en vigor de la Convención sobre Municiones en Racimo y la primera reunión de Estados partes en Laos el pasado mes de noviembre demostraron con contundencia que esta Convención es uno de los avances más provechosos de los últimos 15 años en la esfera del desarme. Austria apoya activamente la aplicación de este acuerdo histórico, particularmente en el área de la asistencia a las víctimas.

Recientemente se han cosechado otros éxitos en materia de desarme. Sin embargo, al igual que estos tres ejemplos, se han logrado fuera del marco de la Conferencia de Desarme.

Los mediocres resultados de la Conferencia de Desarme ya han durado bastante. Habida cuenta de los numerosos logros históricos de este foro, simplemente no es justo dejar que siga fracasando, año tras año.

En la reunión de alto nivel que el Secretario General de las Naciones Unidas, Ban Ki-moon, organizó el pasado mes de septiembre, el mensaje quedó claro. La Conferencia de Desarme ha dejado de ser relevante. Ahora se enfrenta al riesgo real de volverse obsoleta. Cada vez son más los Estados que creen firmemente que la comunidad internacional debería utilizar la experiencia y los recursos presentes aquí en Ginebra para fines mejores que el debate de proyectos de programas de trabajo.

Como muchos de sus Gobiernos, Austria preferiría trabajar dentro de la Conferencia de Desarme y por conducto de ella, pero si este órgano no logra resultados, debemos explorar estructuras de trabajo alternativas aquí en Ginebra.

El pasado otoño, la Asamblea General de las Naciones Unidas incluyó la revitalización de la Conferencia de Desarme en su programa. Estoy plenamente convencido de que, a menos que la Conferencia inicie su labor a finales de su período de sesiones actual, la Asamblea General en Nueva York debería celebrar un debate en sesión plenaria sobre el seguimiento de la reunión de alto nivel y el futuro del desarme multilateral. Debemos tratar de identificar o establecer un foro en el que podamos iniciar nuestra labor sustantiva sobre las cuestiones más apremiantes. Asimismo, deberíamos considerar la posibilidad de supeditar la futura asignación de recursos a la Conferencia de Desarme a los progresos realizados.

En este sentido, también celebramos la dedicada presencia del Presidente Deiss hoy en esta sala. Presidente Deiss, su interés por la Conferencia y por la revitalización del mecanismo de desarme es muy alentador, y le aseguro que apoyamos plenamente su labor a este respecto. Austria, junto con los numerosos países que nos apoyan en esta causa, seguirá ocupándose de esta cuestión para asegurarnos de que el seguimiento significativo de la reunión de alto nivel conduzca a un proceso de desarme productivo.

Para Austria este no es un asunto político cualquiera. Para los Estados que no son miembros de alianzas militares, como Austria, la presencia de instituciones multilaterales de seguridad operativas es un componente fundamental de nuestra seguridad. El desarme mundial es una cuestión acuciante que requiere toda nuestra atención. El prolongado estancamiento de los principales foros de desarme plantea un grave problema de seguridad, un problema que hay que resolver. En este caso, la parálisis no es una opción.

Ya se ha dicho que el problema no reside en el foro, sino en la falta de voluntad política. Tal vez sea cierto. Sin embargo, logros como la Convención de Ottawa sobre la prohibición del empleo, almacenamiento, producción y transferencia de minas antipersonal y sobre su destrucción o la Convención sobre Municiones en Racimo demuestran que también se puede generar voluntad política mediante un proceso de negociación.

Austria concede gran importancia a las instituciones multilaterales que nos han proporcionado estabilidad y seguridad durante varios decenios. Sin embargo, estas instituciones no son un fin en sí mismas. En esta época de optimismo acerca de las cuestiones de desarme, lo que desean los pueblos a los que representamos en este foro no es que se mantengan las instituciones, sino que se avance en las cuestiones de fondo.

En Ginebra no faltan ni conocimientos, ni experiencia, ni ideas. Los Estados y los expertos independientes han planteado muchas propuestas interesantes. Uno de los puntos débiles de la Conferencia de Desarme es su escasa interacción con la sociedad civil y su mínimo intercambio de opiniones con los expertos del mundo académico y de otras organizaciones, y agradecemos al Instituto de las Naciones Unidas de Investigación sobre el Desarme (UNIDIR) sus esfuerzos por colmar esta brecha. Y a ustedes los aliento a que tengan una actitud más abierta a ese respecto. Vivimos en una época en la que la población de nuestros países desea estar más informada y participar más. Como hemos visto, en las últimas semanas la sociedad civil ha expresado ese deseo muy claramente. Redunda en nuestro propio interés que se celebren debates incluyentes en los foros multilaterales.

A fin de fomentar un diálogo más sistemático y transversal con la sociedad civil, el viernes pasado tuve el honor de inaugurar el Centro de Desarme y no Proliferación de Viena. Este centro, que será gestionado de manera independiente por el Monterey Institute of International Studies (MIIS)/James Martin Centre for Nonproliferation Studies (CNS), será un centro abierto y transparente para el intercambio de experiencias y opiniones independientes que contribuyan a alimentar el discurso internacional sobre desarme y no proliferación. Espero que impulse los debates en Viena y ayude a incidir en las opiniones sobre este asunto aquí en Ginebra. Las cuestiones que nos ocupan son extremadamente

importantes; utilicemos lo mejor posible todas las fuerzas positivas para alcanzar un progreso real y duradero en materia de desarme. Muchas gracias por su atención.

El Presidente: Le agradezco al Ministro Spindelegger sus reflexiones, y quisiera invitar a las delegaciones a expresar sus puntos de vista de manera breve, a comentarlos de la manera más interactiva posible. Los altos dignatarios tienen disponible hasta las 11.50 horas. Dicho esto, le brindo la palabra al Embajador Luiz Fillipe de Macedo Soares, Representante Permanente del Brasil.

Tiene la palabra, Embajador.

Sr. Macedo Soares (Brasil) (*habla en inglés*): Gracias, señor Presidente. En primer lugar, quisiera expresar mi agradecimiento al Excmo. Sr. Ministro Joseph Deiss, Presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas, por su iniciativa de visitar la Conferencia de Desarme. Esta es una de las medidas innovadoras que han caracterizado a la presidencia suiza. También doy la bienvenida al Ministro Spindelegger, de Austria, y le agradezco sus palabras.

La Asamblea General, durante su primer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme, celebró el acuerdo alcanzado sobre la constitución de lo que entonces se llamó Comité de Desarme. En aquel período extraordinario de sesiones, la Asamblea General no estableció la Conferencia de Desarme, sino la Comisión de Desarme, y encomendó a la Primera Comisión la tarea de ocuparse exclusivamente de cuestiones relacionadas con el desarme y la seguridad internacional. De ahí el carácter *sui generis* de este órgano, que no fue creado por la Asamblea General y no figura en la Carta de las Naciones Unidas ni en su organigrama, y que aun así presenta informes anuales a la Asamblea General, que, a su vez, da su visto bueno en una resolución por motivos presupuestarios y administrativos, además de políticos.

Deberíamos examinar cuál es la mejor manera de que la Asamblea General y su Primera Comisión ayuden a la Conferencia de Desarme a desempeñar su exclusiva tarea de negociar instrumentos jurídicos sobre desarme.

Cada año, al menos la mitad de los representantes permanentes ante la Conferencia de Desarme asisten al período de sesiones de la Primera Comisión, lo que permite al contingente ginebrino interactuar con la cultura de Nueva York. Los períodos de sesiones de la Primera Comisión son una excelente oportunidad para que los Estados miembros, cuya mayoría no están representados en la Conferencia de Desarme, influyan en ella. Sin embargo, hay que admitir que, como ocurrió el pasado mes de octubre, la resolución sobre el informe de la Conferencia fue redactada principalmente por los seis Presidentes del período de sesiones correspondiente de la Conferencia, junto con unos pocos Estados miembros. Tal vez habría sido más interesante que la resolución hubiera emanado de delegaciones de Estados que no son miembros de la Conferencia de Desarme.

Otra iniciativa útil han sido las visitas que los presidentes de la Primera Comisión han hecho a la Conferencia antes de la apertura del período de sesiones de la Asamblea General.

El Brasil, un Estado partidario de la celebración de negociaciones sobre una convención que prohíba las armas nucleares y sobre todas las demás cuestiones fundamentales de la agenda de la Conferencia de Desarme, celebra toda expresión de apoyo a esos objetivos por parte de la Asamblea General.

Gracias, señor Presidente.

El Presidente: Tiene la palabra el Embajador Zamir Akram, Representante Permanente del Pakistán.

Sr. Akram (Pakistán) (*habla en inglés*): Gracias, señor Presidente. Permítame que, en primer lugar, esta mañana dé la bienvenida al Sr. Joseph Deiss, Presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas, y al Sr. Michael Spindelegger, Ministro de Relaciones Exteriores de Austria, a la Conferencia de Desarme. Hemos escuchado con mucha atención las declaraciones formuladas por nuestros ilustres invitados y agradecemos esta oportunidad de mantener un diálogo interactivo con ellos. Mi intervención de esta mañana se centrará sobre todo en los comentarios formulados acerca de la reunión de alto nivel y de su seguimiento.

Con respecto a la Conferencia de Desarme, sus prioridades y sus actividades generales en materia de desarme y de control de armamentos, creemos que, para poder impulsar nuestra actividad, especialmente en el marco de la reunión de alto nivel y de su seguimiento, debemos tener en cuenta las realidades internacionales existentes. Si no lo hacemos, ni nuestra labor aquí, ni la de la reunión de alto nivel, ni la de la propia Asamblea General de las Naciones Unidas, tendrán éxito.

Como hemos dicho siempre, la Conferencia de Desarme no funciona de manera aislada, sino que obviamente se ve afectada por los acontecimientos del sistema político internacional. Cada Estado determina su posición respecto de la agenda de la Conferencia en vista de cómo percibe el entorno de seguridad. Evidentemente, no lo hace basándose en un calendario artificial, ni trata de dar máxima prioridad a una cuestión, descuidando con ello otras cuestiones tanto o más acuciantes. La labor de la Conferencia y, lo que es más, del mecanismo internacional de desarme en su conjunto, solo puede llevarse a cabo sobre la base de la seguridad de todos los Estados. Ninguna iniciativa que socave la seguridad de siquiera un Estado tendrá éxito. El punto muerto en que se encuentra la Conferencia no se debe a su reglamento ni a sus métodos de trabajo, sino a las preocupaciones de los Estados en materia de seguridad. Por consiguiente, para poder facilitar la labor de la Conferencia es necesario atender esas preocupaciones de seguridad. La agenda de la Conferencia de Desarme abarca varias cuestiones esenciales, y la negociación de un tratado de cesación de la producción de material fisible (TCPMF) no es el único tema que figura en ella. No se puede dar un trato preferencial a una única cuestión en detrimento de los demás temas de la agenda. Lamentablemente, lo que estamos presenciando hoy en día son intentos de promover las negociaciones sobre un TCPMF como la única vía de que dispone la Conferencia de Desarme para alcanzar el éxito. Escuchamos argumentos de que la única cuestión sobre la que ya se pueden iniciar negociaciones es el TCPMF. No podemos aceptar esta interpretación, y estoy seguro de que hay varios países, particularmente del Grupo de los 21, que están de acuerdo con nosotros.

Hemos seguido de cerca el debate y los resultados de la reunión de alto nivel convocada por el Secretario General de las Naciones Unidas el pasado mes de septiembre en Nueva York. Las declaraciones formuladas durante la reunión de alto nivel, especialmente las pronunciadas en nombre de los 118 países del Movimiento de los Países No Alineados, dejaron perfectamente claro que el abrumador deseo de la mayoría de los miembros de las Naciones Unidas era ver progresos en la cuestión del desarme nuclear. La reunión de alto nivel confirmó lo que ya se sabía: en términos objetivos, si hay algo en lo que coincide la comunidad internacional es en la importancia de alcanzar progresos tangibles en el ámbito del desarme nuclear. La Conferencia tiene que responder a este llamamiento y no debe, ni directa ni indirectamente, adoptar un enfoque o una preferencia que no refleje el sentir mayoritario de la comunidad internacional.

También sería útil reflexionar acerca del punto muerto en que se encuentra la Conferencia de Desarme desde hace más de 12 años y analizar por qué, durante este período, las principales Potencias no permitieron que se negociara un TCEPF, al tiempo que se dedicaron a asegurar que sus propios arsenales fueran estratégicamente suficientes. Declararon que la cuestión de un TCEPF estaba lista para ser negociada en cuanto tuvieron suficientes arsenales. ¿Cómo es posible que el TCEPF propuesto contribuya al desarme nuclear, si a las principales Potencias nucleares les ha salido gratis? Y, en este contexto, me ha complacido mucho escuchar al Presidente de la Asamblea General comentar que todos los Estados poseedores de armas nucleares deben adoptar medidas para reducir sus existencias de armas nucleares. Compartimos plenamente este criterio.

Por lo que respecta al desarme nuclear, la cuestión de las garantías negativas de seguridad también es un tema acuciante que merece la atención urgente de la Conferencia de Desarme. El reciente debate que se ha mantenido en la Conferencia sobre este asunto ha demostrado que, exceptuando a una ínfima minoría, los miembros de la Conferencia desean iniciar negociaciones sobre garantías negativas de seguridad jurídicamente vinculantes. Estas negociaciones, si se conducen con sinceridad, pueden ser sencillas y muy trascendentales.

Por ello, desde nuestro punto de vista, el hecho de culpar al reglamento de la Conferencia de nuestra falta de actividad es un error y un diagnóstico simplista y, si me lo permiten, interesado, de la compleja situación política y estratégica internacional. Cualquier intento de modificar el reglamento de la Conferencia, especialmente la regla del consenso, acabaría con la Conferencia y dañaría gravemente el mecanismo mundial de desarme. Más importante aún, si las negociaciones sobre un TCEPF llegaran a realizarse fuera del marco de la Conferencia de Desarme, sus resultados no tendrían un carácter general, porque uno o varios de los Estados poseedores de armas nucleares no participarían en dichas negociaciones. Por lo que respecta a los debates sobre la revitalización de la labor de la Conferencia en el contexto de la reunión de alto nivel, consideramos que, para ser creíble, cualquier intento de revitalizar la Conferencia debe abarcar también los demás componentes del mecanismo internacional de desarme, incluida la Comisión de Desarme de las Naciones Unidas. Esa tarea podría llevarse a cabo con la celebración de un cuarto período extraordinario de sesiones sobre desarme, que la mayoría de los Estados Miembros de las Naciones Unidas están reclamando. Nuestro ilustre colega, el Embajador del Brasil, ya ha comentado la importante contribución que supuso el primer período extraordinario de sesiones sobre desarme para nuestro trabajo y para nuestra existencia como órgano, y el hecho de que tan importantísima reunión se centrara en la cuestión del desarme nuclear. Parece que hemos perdido el rumbo, y para que recuperemos nuestros objetivos originales tal vez haya que celebrar otro período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre desarme.

Muchas gracias, señor Presidente.

El Presidente: Muchas gracias a usted, Embajador.

Le ofrezco la palabra al Representante Permanente de China, Embajador Wang Qun.

Tiene la palabra, Embajador.

Sr. Wang Qun (China) (habla en chino): La delegación de China da la bienvenida al Sr. Joseph Deiss a la Conferencia de Desarme en su calidad de Presidente del sexagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas y expresa su reconocimiento por sus esfuerzos para que avance el proceso multilateral de desarme. Damos también la bienvenida al Sr. Spindelegger, Ministro de Relaciones Exteriores de Austria, a la Conferencia de Desarme. Mi delegación ha escuchado atentamente las opiniones del Sr. Deiss sobre las actividades de seguimiento a la Reunión de alto nivel sobre la "Revitalización de la labor de la Conferencia de Desarme y avance de las

negociaciones multilaterales de desarme". Esta es nuestra opinión sobre las actividades de seguimiento a dicha Reunión.

En primer lugar, al estudiar medidas de seguimiento de la Reunión de alto nivel debemos evaluar primeramente la verdadera repercusión que ha tenido esa Reunión, celebrada en 2010, en la Conferencia de Desarme. El objetivo de la Reunión de alto nivel era revigorizar la Conferencia de Desarme. Cada Estado miembro debe evaluar de manera objetiva y seria si la Reunión ha contribuido a esta meta.

En segundo lugar, al estudiar medidas de seguimiento de la Reunión de alto nivel deben tenerse plenamente en cuenta las opiniones de todos los Estados miembros de la Conferencia de Desarme. Esperamos que las iniciativas en este contexto sigan contribuyendo a la posición de la Conferencia de Desarme y fortaleciéndola, respetando y haciendo valer el reglamento de la Conferencia aprobado por consenso y dando el mismo trato e importancia a los legítimos intereses de seguridad de todos los Estados.

El Sr. Deiss acaba de expresar su esperanza de que la Conferencia de Desarme esté a la vanguardia del progreso en la esfera del desarme y lo impulse. Estamos plenamente de acuerdo con este punto de vista. Estimamos que actualmente hay un impulso positivo en la labor de la Conferencia de Desarme, pues esta no solo ha aprobado un programa de trabajo, sino que ha comenzado a deliberar de manera periódica sobre diversas cuestiones sustantivas. Respaldamos el inicio de negociaciones lo antes posible sobre un tratado para la cesación de la producción de material fisible y otras cuestiones sustantivas. Esperamos que todas las partes interesadas sepan valorar y mantener el actual impulso positivo, concentrarse en el consenso, continuar trabajando juntos, esforzarse por dar un nuevo aliento a la Conferencia de Desarme y perseguir el logro de avances lo antes posible. Por nuestra parte, seguiremos esforzándonos en ello sin desfallecer.

El Presidente: Muchas gracias a usted, Embajador.

Le ofrezco la palabra al Representante Permanente de Irlanda, Embajador Gerad Corr.

Sr. Corr (Irlanda) (*habla en inglés*): Gracias, señor Presidente. Quisiera dar la bienvenida al Sr. Joseph Deiss, Presidente de la Asamblea General, y agradecerle la declaración que ha formulado esta mañana. También deseo dar la bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores de Austria, el Sr. Spindelegger, a este período de sesiones de la Conferencia de Desarme y agradecerle su declaración.

Señor Presidente, intervengo en nombre de Alemania, el Canadá, Filipinas, Irlanda, Italia, México, Nueva Zelandia, los Países Bajos y Suiza. Nuestros países han decidido formular una declaración conjunta a fin de utilizar con la mayor eficacia posible el limitado tiempo de que disponemos. Quisiéramos darle las gracias, señor Presidente de la Asamblea General, por hacernos partícipes de sus deseos, esperanzas e inquietudes, y esperamos poder compartir con usted algunas de nuestras opiniones e ideas. Esta es la primera vez que un Presidente de la Asamblea General se dirige a la Conferencia de Desarme, por lo que este es un momento histórico que simboliza la coyuntura crítica en la que se encuentra actualmente la Conferencia. Por otra parte, la visita del Presidente de la Asamblea General no tiene nada de extraño, habida cuenta de que:

- La primera resolución aprobada por la Asamblea General en 1946 trataba del desarme, y desde entonces el tema no ha dejado de ser prioritario;
- La Asamblea General dedicó su primer período extraordinario de sesiones al desarme, y en él se fijaron los objetivos, los principios y las prioridades que nos han guiado hasta ahora;

- Y, por último, pero no por ello menos importante, la Asamblea General, que está compuesta por todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas, pide periódicamente a la Conferencia que lleve a cabo determinadas tareas y recibe de esta un informe anual.

Por lo tanto, su visita de hoy es muy importante y oportuna, porque el mundo tiene muchas esperanzas puestas en que se aborden las cuestiones de desarme pendientes, porque la Conferencia necesita que se le recuerde su responsabilidad de cumplir su mandato y de negociar, y porque la Asamblea General está observando el estancamiento de la Conferencia de Desarme con creciente impaciencia y gran preocupación. A ese respecto, el que lograra adoptarse una resolución sobre el seguimiento de la reunión de alto nivel (A/RES/65/93) sin someterla a votación subraya el interés de la Asamblea General por seguir supervisando la situación y contribuyendo a encontrar una solución.

Como idea concreta, quisiéramos sugerir hoy que la Asamblea General celebre un debate durante su sexagésimo quinto período de sesiones, en el marco del tema de su programa relativo al seguimiento de la reunión de alto nivel, sobre la revitalización del mecanismo de desarme, incluida la Conferencia de Desarme. Es preciso que se celebre urgentemente un debate centrado en esta cuestión. Dicho debate debería celebrarse en un futuro próximo y abrir el camino hacia el sexagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General, que, en nuestra opinión, debería encontrar soluciones a esta importante cuestión. Este debate debería basarse en aportaciones sustantivas que incluyan contribuciones procedentes de Ginebra.

Nuestras delegaciones están dispuestas a participar activamente tanto en los preparativos como en el debate.

Gracias, señor Presidente.

El Presidente: Muchas gracias, Embajador.

Le ofrezco la palabra al Representante Permanente de Argelia, Embajador Idriss Jazaïry.

Tiene la palabra, Embajador.

Sr. Jazaïry (Argelia) (*habla en francés*): Señor Presidente, quisiera expresar nuestra gratitud al Presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas, así como al Ministro de Relaciones Exteriores de Austria, por su visita de hoy, que refleja el interés que muestran por la Conferencia de Desarme.

Se trata de una ocasión solemne que nos permite intercambiar opiniones sobre los medios que deben permitir a la Conferencia cumplir su mandato y reafirmar así su función como único órgano multilateral de negociación en materia de desarme, como lo acaba de recordar el Presidente de la Asamblea General.

Esta primera visita de un Presidente de la Asamblea General, tras la realizada por el Secretario General de las Naciones Unidas el pasado 26 de enero, subraya, por si hiciera falta, la importancia de las cuestiones de desarme en el programa de las Naciones Unidas y la magnitud de las inquietudes de la comunidad internacional.

En su sexagésimo quinto período de sesiones, al igual que en los anteriores, la Asamblea General de las Naciones Unidas dirigió varias resoluciones a la Conferencia en las que le pidió, entre otras cosas, que aprobara un programa de trabajo lo antes posible y que abordara varias cuestiones importantes.

A pesar de su carácter urgente, lamentablemente no hemos podido responder satisfactoriamente a estos llamamientos, prolongando así el estado de estancamiento o de letargo de la Conferencia de Desarme.

Esta situación caracteriza a la Conferencia de Desarme, que creíamos salida de su estancamiento tras la aprobación de la decisión CD/1864 por unanimidad en 2009, bajo la presidencia de Argelia. Entre los miembros del grupo de los seis Presidentes se encontraba el Embajador Christian Strohal, quien me brindó un apoyo inestimable en esa ocasión.

Este documento, que representaba una solución de avenencia, constituía una buena base para iniciar la labor sustantiva, a condición de que dicho ejercicio permitiera, en última instancia, evolucionar hacia mandatos de negociación del conjunto de prioridades, concretamente el desarme nuclear, como lo acaba de recordar nuestro colega, el Representante Permanente del Pakistán.

Ello da una idea del mérito de una iniciativa mundial consistente en la adopción, en el marco de la Conferencia de Desarme, de un programa de trabajo completo y equilibrado capaz de atender las preocupaciones de todos los Estados miembros en materia de seguridad.

Argelia continúa creyendo que la Conferencia de Desarme sigue siendo el marco adecuado para encontrar soluciones colectivas y negociadas, y, por lo tanto, aceptables para todos, para ahuyentar las diferentes amenazas a la paz y la seguridad internacionales.

Compartimos las preocupaciones del Excmo. Sr. Spindelegger respecto del estancamiento de la Conferencia de Desarme. Su mantenimiento no puede ser un fin en sí mismo en ausencia de resultados.

Sin embargo, no creemos que el recurso a marcos paralelos a la Conferencia de Desarme permita aportar respuestas adecuadas a las cuestiones de paz y seguridad que se plantean.

Por otra parte, como ya ha subrayado el Excmo. Sr. Mourad Medelci, Ministro de Relaciones Exteriores de Argelia, durante la reunión de alto nivel sobre la revitalización de la Conferencia de Desarme, celebrada el pasado mes de septiembre, "un período ordinario de sesiones de la Asamblea General no podrá despojar a la Conferencia de Desarme de sus prerrogativas, ni legitimar la disociación de uno de los temas fundamentales vinculados a su mandato".

Por ello, en caso de que persista el estancamiento, la convocatoria de un cuarto período extraordinario de sesiones, de conformidad con la petición formulada en la resolución 65/66, nos parece necesaria a fin de examinar las cuestiones de desarme en su contexto global.

El Presidente: Muchas gracias a usted, Embajador.

Le ofrezco la palabra al Embajador So Se Pyong, Representante Permanente de la República Popular Democrática de Corea.

Tiene la palabra, Embajador. Es usted el último orador.

Sr. So Se Pyong (República Popular Democrática de Corea) (*habla en inglés*): Gracias, señor Presidente. La delegación de la República Popular Democrática de Corea también celebra la presencia del Presidente de la Asamblea General y del Ministro de Relaciones Exteriores de Austria, y les agradece sus declaraciones sobre la revitalización de la Conferencia de Desarme.

Los Estados miembros de la Conferencia no han dejado de esforzarse por contribuir al proyecto de programa de trabajo y por tratar de iniciar los debates sustantivos. Sin embargo, todos estos esfuerzos no han dado buenos resultados en los últimos años.

La Conferencia de Desarme sigue siendo el único foro multilateral de negociación en materia de desarme. En este contexto, mi delegación considera que todas las cuestiones relativas a los temas de la agenda deben debatirse dentro de la Conferencia, y no fuera de

ella, puesto que de lo contrario se interrumpirían los progresos de la labor de la Conferencia. Como ya destacaron los países no alineados en la reunión de alto nivel celebrada en Nueva York el año pasado, cualquier seguimiento debe ser incluyente e impulsado por todos los Estados miembros.

Por consiguiente, mi delegación considera que, como también ha dicho el Embajador de China, todas las actividades de la Conferencia deben ser abordadas de manera integral y equilibrada, y que el principio del consenso que figura en su reglamento debe ser rigurosamente respetado. Al mismo tiempo, también deberían tenerse plenamente en cuenta las preocupaciones legítimas de todos los países. Esta es la opinión de mi delegación. Gracias, señor Presidente.

El Presidente: Muchas gracias.

Le ofrezco la palabra y le ruego que me excuse porque no había tomado nota exacta.

Le doy la palabra a la Representante Alternativa del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Jo Adamson.

Sra. Adamson (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Muchas gracias, señor Presidente. También deseamos dar las gracias a nuestros dos visitantes de alto nivel por haber sacado tiempo de sus apretadas agendas para estar aquí. Creo que, por lo que han podido escuchar hoy, verán que existe mucho interés en que haya más interacción entre Nueva York y Ginebra sobre el futuro de la Conferencia y del mecanismo de desarme.

Quisiera retomar una idea que ya mencioné cuando el Secretario General estuvo aquí en enero, que tiene que ver con la función que puede desempeñar este año la Junta Consultiva en Asuntos de Desarme. Creo que todos coincidimos en que este no es un año ordinario para la Conferencia de Desarme y que, por lo tanto, a medida que se acerca el próximo período de sesiones de la Asamblea General en octubre, debemos aprovechar todas las ocasiones de interactuar con la Junta Consultiva. Por lo tanto, me pregunto si es posible que la Junta Consultiva se ponga en contacto —tal vez por conducto del propio Secretario General— con algunos de los mecanismos de que disponemos, como la Conferencia de Desarme y la Comisión de Desarme de las Naciones Unidas, para recabar las opiniones de sus miembros.

Varios de mis colegas han hablado de la necesidad de celebrar un debate incluyente, lo que comparto plenamente. Han escuchado ustedes a algunos de los colegas aquí presentes exponer muy claramente sus propias preocupaciones, por lo que espero que transmitan al Secretario General y a la Junta Consultiva que deben reflexionar sobre formas de diálogo con nosotros, tanto aquí como en Nueva York, antes de que lleguemos al próximo período de sesiones de la Asamblea General en octubre y tengamos que apresurarnos por aprobar una resolución. Todavía nos quedan varios meses por delante en los que deberíamos aprovechar la experiencia de la Junta. Gracias, una vez más, por venir y pasar tiempo con nosotros.

El Presidente: Muchas gracias a usted, Presidente de la Asamblea General, por una breve respuesta.

El Presidente tiene la palabra.

Sr. Deiss (Presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas) (*habla en francés*): Señor Presidente, Excelencias, señoras y señores, deseo agradecer a todos los oradores sus contribuciones a este debate. Me complace ver que, como acaba de señalar la representante del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, en Ginebra también se desea que haya una mayor interacción entre esta ciudad y Nueva York. Lo tendré en cuenta; este era uno de los objetivos de mi visita de hoy. No he venido a formular ni reproches, ni

críticas, ni a dar mi opinión sobre asuntos concretos. Sin embargo, sí me gustaría responder con dos comentarios a todas las preguntas que se han planteado y explicarles mi posición.

El primer comentario es que mi objetivo, mi meta, y hasta diría mi función, es reforzar todo lo posible las Naciones Unidas, reforzar su credibilidad. No puedo sino aplaudir al Representante Permanente de China por habernos instado a cobrar más protagonismo. Para los hombres y las mujeres de todo el mundo, somos órganos —ya sea la Asamblea General, el Consejo de Seguridad o su Conferencia— que deben mostrar el camino a seguir. Por lo tanto, debemos responder a esas expectativas y mis esfuerzos van encaminados hacia ese fin. Puesto que estoy aquí con ustedes para hablar de desarme, les recuerdo simplemente que los tres primeros objetivos que figuran en nuestra Carta son el mantenimiento de la paz y la seguridad (¿y qué tema podría ser más pertinente al respecto que el desarme?), la cooperación (todos debemos tratar de cooperar) y, más importante aún, la amistad entre los pueblos. Cuando sus debates alcancen un punto muerto, recuerden que su deber no es únicamente defender los intereses de cada país, lo que es perfectamente legítimo, sino también buscar el bien común y la amistad entre los pueblos.

Puesto que no ostento ningún cargo oficial en mi país, también estoy aquí para representar a los ciudadanos, a los hombres y las mujeres de a pie. Todos debemos preguntarnos, ya sea aquí o en Nueva York, qué esperan de nosotros todas las personas que saben —para retomar la cuestión de los armamentos— que todos los armamentos pueden tarde o temprano utilizarse contra la población civil, y ahí está el pasado reciente para demostrarlo. Además, toda utilización de un arma nuclear conlleva la aquiescencia o la aceptación de que se inflijan daños terribles a la población civil. Por ello, estos civiles se preguntan: ¿qué están haciendo en Nueva York? ¿Qué están haciendo en Ginebra? Los invito a que hagan todo lo posible para que podamos aportar soluciones. Cuando tenemos a obreros haciendo obras en casa, todas las noches comprobamos en qué medida han avanzado, si han hecho o no su trabajo. Sepan que la población civil se plantea estas preguntas. Por ello los invito a que acepten este llamamiento lanzado a la Conferencia para que cobre protagonismo.

Por último, quisiera responder al representante de Irlanda, que ha planteado una pregunta concreta. Puedo decirle ante todo que, entre los puntos que quedan por programar (puntos que todavía no se han definido para las sesiones plenarias) figuran el seguimiento de la reunión de alto nivel celebrada el 24 de septiembre, la revitalización, etc. Puesto que debo trabajar estrechamente con el Secretario General, cuando vuelva a reunirme con él abordaremos esta cuestión, se lo prometo.

Eso es todo, señoras y señores. El representante del Pakistán también había formulado una pregunta. Respecto de mi afirmación de que todo el mundo debe reducir sus arsenales —y aquí me expreso en mi propio nombre, por convicción personal—, pienso que, en todo caso, nuestro objetivo final debe ser la consecución de un mundo libre de armas nucleares, por la razón que les acabo de dar, es decir, que no es posible concebir el uso de un arma de este tipo sin afectar gravemente a la población civil, lo que contradice totalmente los principios de nuestra Organización.

El Presidente: Señor Presidente, queremos brevemente, antes de marcharse, agradecer las reflexiones y los mensajes políticos muy claros que nos han dado el Presidente de la Asamblea General, Sr. Deiss y el Ministro Spindelegger. Agradecemos también las ideas que ustedes han planteado y confiamos, Presidente, en que la Asamblea General continúe trabajando también por la revitalización de este foro. Aquí se han planteado ideas, se ha hecho referencia a la Junta Consultiva. Quiero decirle que tenga la plena confianza en que este foro continuará haciendo esfuerzos para cumplir su mandato.

Les pido suspender la sesión por breves minutos para acompañar al Presidente y al Ministro y retomaremos en tres minutos.

Se levanta la sesión.

El Presidente: Quiero agradecer la participación y creo que es útil este diálogo interactivo. Logramos hacerlo utilizando el formato que seguimos con el Secretario General y quería solo decirles que en la tarde de hoy nuestra primera oradora será, a las 15.30 horas, la Secretaria de Estado de los Estados Unidos de América; posteriormente a las 15.45 horas, todo esto es aproximado obviamente, con cierta latitud, el Ministro de Asuntos Exteriores del Canadá, luego el Ministro de Asuntos Exteriores de Finlandia, luego el Ministro de Asuntos Exteriores de Turquía, para concluir con el Viceministro de Asuntos Multilaterales y Derechos Humanos de México. Ese es el programa para la tarde, así que los convocaría para las 15.30 horas.

¿Hay alguna otra pregunta o preocupación?

Si no es el caso, levantamos la sesión agradeciéndoles la participación nuevamente y nos veríamos a las 15.30 horas.

Gracias.

Se levanta la sesión a las 12.10 horas.